San Juan de la Cruz. Cap. 7. de la subida á el Monte.

labras: *Quanto mas la Alma desapossessionare la memoria de formas, y cosas memorables, que no son Divinidad, ó Dios humanado, cuya memoria siempre ayuda á el fin, como de el que es verdadero camino, y guia, y auctor de todo bien, tanto mas pondrá la memoria en Dios, y mas vacia la tendrá, para esperar de èl el lleno de su memoria:* conque si la Humanidad es guia, y camino, para hallàr la Divinidad, objeto especifico, y primario de la Contemplacion, concurrirà â ella como medio, y camino muy proporcionado: y en este modo dice el mismo Santo, y regularmente los Mysticos, que si las especies sensibles de las cosas materiales impiden la Contemplacion, la Sacrosanta Humanidad de Christo no estorva, sino que conduce â ella; como el que fuera â vèr â un Rey en su Palacio, el que solo tuviera una puerta, para franquear la entrada, esta puerta no solo no seria embarazo, para vèr á el Rey, sino antes medio proporcionado, y necessario: y assi algunos Expositores dicen, que aquellos Angeles, que subian, y baxaban por la escala, que viò Jacob, los que subian contemplaban la Divinidad, y los que baxaban atendian á la Humanidad de Christo.

Y conciliando uno, y otro sentir en este punto, se puede decir, que en Christo puede terminar la Contemplacion en pura fee, como creyendo, que la infinita Bondad de Dios, para dexar indemne su justicia, y practicar su insondable Misericordia en la satisfaccion de las culpas de los Hombres, encarnò, para poder satisfacer padeciendo; y esta verdad conocida en pura Fee, y desnuda de fantasmas, y especies sensibles terminarà el conocimiento de la Contemplacion, conque conociendo la infinita Bondad de Dios, se encienda la voluntad en amarle: en fin hàs de advertir, que las prophecias, raptos, y arrobos no estàn ligados â determinado estado de espiritu, y assi pueden acaecer en el estado de la Meditacion, y en el

el de la union: conque supuesto, que yà tienes bastantes documentos, para quedar entendido de los passajes de Engracia, prosigamos siguiendola, y nos darà nuevos conocimientos de mysterios.

JORNADA XVI.

Es arrebatada Engracia, tiene una soberana vision, y trabajos, que se le siguen.

Victoriosa caminaba Engracia por sendas de elevada perfeccion, llevando por despojos una libertad tan absoluta, para entrar, y salir en las mayores estrechuras, sin que huviesse ni lodo, que la manchasse, ni peñon, que la detuviesse, ô ajasse sus vestiduras, que me pareciò, se havia yà sacudido de todo lo corporeo; y aunque á el llegar â lo mas explayado de el camino, quiso lisonjearla el paìz, brotando la tierra de improviso tapetes de flores, sobre que pusiesse sus plantas, y alistando un gruesso enxambre de Gilgueros, Calandrias, y Ruyseñores, compitiendose unos á otros en el obsequio, conque le iban sirviendo de matizado quitasol, y con la armonia de sus acordes lenguas le cantaban festivos, y placenteros: ella proseguia su camino con tal denuedo, ô enagenamiento, que ni lo encrespado, y escabroso de las estrechuras, donde se le ofrecian, la embarazaba, ni la apacibilidad florida la suspendia, ni lo canòro de las Aves mereciò su atencion: assi caminaba en los crepusculos de la Alba, quando apresurando su carrera el Sol, ô apareciendosele otro Sol ventajosamente mas lucido, y hermoso, baxaba de los Cielos â visitar á Engracia: levantò ella la cara, â el

ſentir la avenida de luces, que le llovia, ê impaciente ſu deſſeo por acabar de anegarſe en el aparecido veſubio de fulgores, ſe levantò de la tierra â los aìres, ſeria por encontrarlo: entròſele aquel Sol â Engracia, dexandola tan agraciada, y refulgente, que como ſi ſe huviera vuelto de chryſtal, parecia centelleaba las miſmas luces, que eran de el Sol cambiantes: aſſi eſtuvo, no sè ſi fuè un inſtante, ô un dia entero, porque los deſtellos de el jubilo, que deſperdiciaba, quizà cayendo ſobre mì, y mi Compañera Conſideracion, nos poſſeyeron de ſuerte, que nunca pudieramos menſurar ſu duracion: màs â conſequencias de eſto diſipadas las luces con mutacion eclyptica, y vuelta lobrega noche la claridad de el dia, quedò Engracia anegada entre denſas tinieblas: ſiguieronſe â la luz los nublados, â el Sol las obſcuridades, y â el dia la noche, y paſſando los contentos comenzaron las turbaciones, conque deſparecida la quietud, tornò Engracia â batallar entre mill ſobreſaltos, y derramando lagrymas de ſus ojos, acompañò â ſus ſuſpiros con eſtos tiernos lamentos.

EN eſta noche obſcura
Aparejado lienzo de un tormento,
Si ſu eſpeſa apretura
Formar lineas permite â el penſamiento:
Pintarè la agonìa,
Que martyriza cruel â el Alma mia.
Si en expreſſar la pena,
Que â el corazon amante le atormenta.
De amarguras ſe llena
La Alma, que de afliciones ſe ſubſtenta:
Repaſſarè el aſſumpto
De mis anſias fatales punto â punto.
Vengan los afligidos,
Que entre ſalobres ondas anegados
Se miran abatidos,

Quedaràn con mirarme conſolados:
Pues ſe mengua un dolor,
Si â carearſele llega otro mayor.
No veſtìa Yo de el Sol
Ornamento texido de dulzuras,
Y ſu miſmo arrebòl
Deſterrando funeſtas amarguras
De luz me enriquecia,
Llenandome de gozo, y alegria?
Como tan pobre yà
De ſoſſiego, de luz, y de contento
El eſpiritu eſtà
Anegado entre mares de el tormento,
A donde haſta el morir
Su aſivar regatèa por afligir?
El favor ſoberano,
Que ſabroſo manjar fuè de mi vida,
El eſplendor ufano,
Conque eſtuve de guſto abaſtecida
En un breve momento
Tachò en borron la llana de el contento.
Yo ſoy la que antes era?
Que no lo crea: pues que de el Sol gozaba,
Y aqueſta noche fiera
Me hà robado los bienes, que me daba,
Mi congoja me dice,
Y que ſoy, y ſeré ſiempre infelice.
O mi Dios, porquè aſſi
Tu mano me hà tocado, y hàs querido,
Que ſea contraria â Ti?
A ſer grave â mì miſma Yo hè venido:
A buſcarte no acierto:
Pues como para hallarte vèré el puerto?
Si acaſo pulſas mi Alma,
Te ſiente tan airado, y tan eſquivo,
Que eſtà mi aliento en calma,
Muerte inmortal la vida es, en que vivo,

Y pues me aborreciste,
Duplicame la muerte, que me diste.
A Dios hè yà perdido:
O pese á mi ingratissima tibieza:
De que se me haya ido,
Quien es la causa, mas que mi pereza?
Y pues de mì se ausenta,
Cresca gigante el mar de mi tormenta.
Mateme mi pesar,
Concurso hagan las penas á matarme,
Mas no; que el acabar
De padecer, sirviera de aliviarme,
Y si á Dios le complace,
Siempre Yo de afliccion à afliccion passe.

No huviera corazon tan diamantino, que á el escuchar los lamentos de Engracia, se escusara de acompañarla en su sentimiento: el mio, que por la frequencia de atenderla tenia grande recomendacion, para apiadarse de sus congojas, acompañandola en sus pesares, en quanto se le permitia à la estrañès de mi tibieza, hize pleyto omenage con mis potencias, y sentidos, de siempre acompañarla en todas sus aventuras, hasta que comenzando el dia de su sossiego estable, no huviesse sobresalto, que la turbara: seguia llorosa, y afligida su estacion entre las sobreguezes de la horrosa noche: y á los destellos de el Farol de mi Compañera vide, que â toda diligencia caminaban tres Demonios â dar alcanze á Engracia: no es decible su espantosa figura, y su fealdad abominable, pues qualquiera exageracion, que quisiera cifrarla, se quedara muy corta.

Uno de ellos, que seria el Presidente, alzò su destemplada voz, y dixo: *Deus dereliquit eam, persequimini, & comprehendite eam, quia non est, qui liberet eam*: dexadola hà Dios, perseguidla, y aprehendedla, porque no hay quien la libre: como se conturba-

turbaria la afligidissima Engracia, â el oìr semejantes vozes? Quanto se espantaria á el mirar tan descomunales, y espantosas figuras? Y quanto se sobresaltaria, â el sentir el asalto de enemigos tan pujantes, tan atrevidos, sobervios, ê irritados, la mas mediana cordura lo podrà discurrir: llegaronse á ella con latigos, y palos, y granizando golpes sobre la atribulada virgen, entre besas, baldones, y vituperios le decian: á donde està el Dios, que adoras, imprudente, necia, y desdichada? Mira como te hà dexado, para que á nuestro arbitrio nos pagues todos los servicios, que á èl le hàs hecho: mira como no te ampara, ni te defiende de nuestro poder: iràs ahora á dàr adoraciones â el Principe temido de el Infierno; y pues assi hà de ser, maldice á Dios, comienza á entonar la musica de los abysmos: ea blasfema de su poder, y sus auxilios, pues no quiere ampararte.

Parecia, que apostaba el enojo irritado de los infernales enemigos con la fuerte tolerancia de Engracia, pues â los diabolicos tratamientos de golpes, y baldones tan solo contextaba con silencioso sufrimiento, levantando su corazon â Dios, pidiendole la socorriera en lid tan arresgada, y tan sangrienta: Yo á el vèr batalla tan cruel, y poderosa, posseìdo todo de el susto, de turbacion, y espanto, enagenadas mis potencias, y amainando el uso de los sentidos, caì desmayado en tierra; pero volviendo á los socorros de Consideracion yà en mi acuerdo, vide, que desaparecidos los cruelissimos enemigos de Engracia, havia quedado tan maltratada, y sin aliento, tan llagada, y herida, que afeada toda su hermosura, era un retrato de la muerte, que dispertaba la lastima de la atencion menos piadosa, y oì que con tremulas vozes decia.

HAsta quando Dios mio
A mamarà de tu ira tanto enojo?
Quando el Dragon impio

Dexa-

Dexarà de buſcarme por deſpojo
Queriendo con orgullo,
Uſurpar un eſpiritu, que es tuyo?
Que no te ame procura,
O errado empeño, ô injuſto penſamiento!
O tremenda locura!
O vano antojo, cuydado deſatento!
Como ſi Yo no amarte
Pudiera conſeguirlo muerte, ô arte.
Solo ſiento no haver
Muerto de pena, quando èl â mì decia,
Que á Vos aborrecer
Oſada ſe atreviera la Alma mia:
Mas dura ſoy que azero,
Pues á el acordarme no me muero.
Yo Dios aborrecerte?
Yo atreverme mi Dios á blasfamarte?
Yo dexar de quererte?
Yo ſi quiera penſar el no adorarte?
Primero el Sol hiziera
De Sur á Norte ſu veloz carrera.
Antes la muerte vida,
Vida la muerte, y luz tiniebla fuera,
Y nieve derretida
En braſas encendidas ſe volviera,
Que de Dios la aficion
Dexara de animar mi corazon.
Deſtroſara primero
A mi Alma Yo, ſin que la inmunizara
De eſpititual el fuero,
Pues por matarla me deſpedazara,
Y ſu muerte en deſpojos
Sacrificara á Dios luz de mis ojos.
Mas ſi de que Yo pene
Le hà complacido á el todo Poderoſo,
Congojas mas me ordene,
No quiero alivio, guſto, ni repoſo,

An-

Antes muerte, que dure,
Sea paſto de mi vida, que la apure.
Si el infierno, que tengo
En tu auſencia Señor, te dà á ti gloria,
De grado me convengo
Sea mi martyrio compendioſa hiſtoria
De males, y congojas,
Pues ſi te alexas, á morir me aloxas.

Eſto decia la atribulada Engracia, y como ſi los tormentos, y afliccionès ſufridas con tolerancia, y quietud para honra, y gloria de Dios fueran llave maeſtra, para abrir las arcas de divinos favores, comenzando â aſomarſe por los balcones de las coronillas de los Montes la Aurora, poniendo en fuga con los chaſquidos de las puntas de ſus crepuſculos â la enmarañada tropa de tinieblas, empezò á reſpirar Engracia conſuelos por preludios de el dia, que ſe le acercaba: no pudo contener el jubilo la enamorada virgen, porque reboſandole de la copa de la Alma, indicaba en ſus acciones tanta avenida de placeres, que diò mas que medianos fundamentos, para que Yo diſcurrieſſe, que la havia enfurecido la novedad de la luz, que no aguardaba: abria los brazos en Cruz, y luego ſe abrazaba: levantabalos â lo alto, giraban ſus ojos á el Orizonte, como queriendo apreſurar la luz con ſus deſſeos, y con vozes, que deſconcertò ſu miſmo jubilo, decia.

O Vida de mi vida, ô Sol hermoſo!
O luz ſin ſombra, ô hechizero encanto!
Por quien mi vida muere, y entre tanto
Renace entre tinieblas mi repoſo.
Yo te adoro, te quiero, y quando gozo
Tu preſencia, tu auſencia, tu amor ſanto,
Me alegro, vivo, muero, y con mi llanto
Reſpiro, eſpiro, ſueñote mi Eſpoſo.

Si

Si en la elevada cumbre, y en la altura
De ser tu Esposa, felice Yo me viera
Vivificante vida, tal ventura
Me matara, y yà nunca Yo muriera.
Porque siendo tu pecho sepultura
De mi Alma, Yo de ti nunca saliera.
Acaba de alumbrarme,
Que quiero de tus luces abrasarme.

Assombrado quedè de vèr mutacion tan estupenda, desseando se llegara la ocasion, de que la interprete de mis dudas aquietasse mis pensamientos, porque la perdida de seso, que imaginé en Engracia, parecia me iba contagiando, pues estuve yà para perder los estrivos de el juycio, quando acabando de nacer en el Levante el Sol, vide, que abriendo ella los brazos, ô yà para querer abrazarlo, ô yà para hazer de ellos alas, para volar en sus alcanzes, se elevò de la tierra, tan alta, que apenas la tocaban las cuydadosas atenciones de mis ojos: volviò à competente rato à descender à el suelo; pero tan rica, tan opulenta de caudal, que nunca Yo havia visto, y con adorno tan exquisito de margaritas, y joyas, que echaban à rodar con su hermosura à toda la pedreria de las preciosidades, que el mundo estima; que assombrado de belleza tan estraña, le preguntè à Consideracion, què es esto? O Yo sueño, ò Engracia està yà matriculada en las glorias de el Parayso. Yà te dirè lo que es, me respondiò Consideracion.

JORNADA XVII.

Expone la Consideracion à el Peregrino los passados mysterios.

LO primero, que viste en esta arcanosa Jornada, dixo Consideracion, fuè caminar à Engracia tan dueña de sus acciones, que ni lo aspero la embarazaba, ni la detenia lo placentero: que estas son usuras, y logros de la Alma, que por el amor de Dios se deshizo de su amor proprio, solamente con la muerte de este enemigo se desarman todos los contrarios de el espiritu: vèrás à el que vive esclavizado de su amor proprio, que intentando alguno señorearse de su voluntad, se le introduce, llevando por delante à la adulacion por conductora, para que saboreandole el gusto, lo disponga à el captiverio, que el adulador le procura; y por esso quando la Madre de los hijos de el Zebedeo entrò à la audiencia de Christo con la peticion de las sillas para sus dos amados, antes que el Sagrado Texto expresse, que pedia, y negociaba, dice, que se presentò con adoraciones, y rendimientos.

Esto te significò el enxambre concorde de Paxaros, cantandole dulzuras à Engracia; que en semejantes ocasiones hay Paxaros tan diestros, que entonandole laudes, à el que incauto los oye, le trazan con su psalterio las visperas de su perdicion: otros hay, que no cantan; pero brindando flores con los dones, que dora, y esmalta su sagacidad, ponen ansuelo, para cazar libertades: por esso discreta Engracia, como para sì nada quiere, porque yà à sì propria no se ama, y solo piensa en unirse à la voluntad de su amado Dios: tanto caso haze de las Flores, y las Aves, como de los desprecios, y amarguras; y aùn à estas atiende con mas estimacion, por quanto las estrechuras le adelgazan